



JORJE ENRIQUE SCHNEIDER
SU ACCION EN EL PROGRESO DE LA FILOSOFÍA

POR EL

DR. WILHELM MANN

(Discurso pronunciado en la sesion inaugural del «Centro de ex-alumnos del Liceo de Aplicacion», el 29 de julio de 1905)

SEÑORAS, SEÑORES:

Me cabe el honor de hacer un lijero bosquejo de la actividad científica realizada por el hombre cuyo recuerdo nos ha reunido aqui: Jorje Enrique Schneider.

Antes que Schneider llegara a Chile, ya se habia dedicado con suma concentracion al trabajo científico. Aquí se le confió una importante cátedra en un nuevo instituto de enseñanza superior; se le designó para la formacion técnica de los candidatos al profesorado i, por último, se le encomendó la organizacion i direccion de un Liceo.

A pesar de esta labor, su producción literaria no cesó i de su pluma salieron reglamentos, programas, i no pocos artículos sobre metodología de la enseñanza.

Estos trabajos de índole pedagógica han relamado por entero sus fuerzas intelectuales; pero apenas se encontró libre de ellos, volvió a la ciencia pura. En su retiro, en Temuco, se dedicó a estudiar libros voluminosos, fuentes del conocimiento de los últimos progresos científicos, con el objeto de preparar una segunda edición de la obra que, veinte años atrás, había llamado sobre él la atención de las personas más conspicuas de la investigación psicológica.

Veinte años representan en la marcha acelerada de la vida de hoy un espacio de tiempo considerable. No solo en las instituciones técnicas sino también en la ciencia pura, teórica, suelen hoy transformarse rápidamente resultados i bases.

A pesar de esto, las obras de J. E. Schneider conservan todavía su valor. Casi no hay libro contemporáneo i que trate sobre asuntos que se relacionan con los temas dilucidados por Schneider, que no cuente con un número de citas de las obras de éste. Su nombre es muy bien acogido en los círculos filosóficos de Europa i Norte América.

Al hacer un arreglo en la biblioteca de Schneider, he tenido a la vista pruebas de esta apreciación encontrando libros con encomiásticas dedicatorias de sus autores. Entre éstos están el fisiólogo Preyer, el zoólogo Hæckel i los psicólogos Wundt i Ribot, las figuras más culminantes de la ciencia contemporánea.

Parece que en Chile la comprensión de la importancia de Schneider como filósofo original, no ha llegado a ser jeneral aunque varios como don Valentin Letelier i don Domingo Amunátegui Solar, lo hayan considerado como tal en algunas publicaciones.

No quiero decir que aquí no se aprecie a Schneider. Al contrario, en la mente de todos está fresco todavía el recuerdo de su alegría i bondad naturales. Los que, como yo, no lo han conocido personalmente, perciben en muchas partes los reflejos de estos rasgos característicos de su individualidad.

Si su labor filosófica no es conocida en este país por todos aquellos capaces de juzgarla, esto se explica, sobre todo, por una circunstancia que en sí misma me parece difícil de explicar: sus obras principales, que en otros países pertenecen al instrumental literario indispensable de los investigadores filosóficos, no han sido traducidas al castellano.

Por esto, espero que será tanto más justificado mi propósito de dar una idea general de los rasgos principales de las tres grandes obras de J. E. Schneider que, citadas en orden cronológico son:

Der tierische Wille (La voluntad animal), Leipzig, 1880.—
Dermenschliche Wille (La voluntad humana) Berlin, 1882.—
Freud und Leid des Menschengeschlechts (Placer i dolor del género humano), Stuttgart, 1883. (1)

MÉTODO DE TRABAJO E INVESTIGACION

Gracias a estas obras, la ciencia ha dado un paso considerable. J. E. Schneider ha conseguido este fin, porque de antemano imprimió a sus trabajos una dirección conveniente i fijó los límites en que se encuadra el pensamiento filosófico en general. Ha eliminado los problemas que se pueden resolver solo por la especulación. Filosofía empírica, reflexión guiada por la experiencia, ese es su lema. Su filosofía, de este modo, es enteramente moderna. Está en armonía con la tendencia general del pensamiento que aspira a llegar a los co-

(1) Estas publicaciones han sido precedidas por varias otras, de menor importancia, como ser: *Die Empfindung der Ruhe*, Zürich 1876. *Die Unterscheidung; Analyse, Entstehung und Entwicklung derselben bei den Tieren und beim Menschen*, Zürich 1877. *Warum bemerken wir mässig bewegte Dinge leichter als ruhende*, en la *Vierteljahrsschrift für wissenschaftliche Philosophie* II, 4. *Zur Entwicklung der Willensäußerungen im Tierreiche*, I. c., III, 2 i 3. *Herrn Prof Jügers vermeintliche Entdeckung der Seele*, Leipzig 1879. *Die psychologische Ursache der hypnotischen Erscheinungen*, Leipzig, 1880.

Don Valentin Letelier, en *La lucha por la cultura*, pág. 407, hace, además, mención de un trabajo sobre *La causa del contraste psíquico* i de un *Estudio experimental sobre el instinto de las palomas mensajeras*, «memoria que compuso por encargo del gobierno de Prusia i que se conserva reservada en el archivo secreto del Ministerio de Guerra.»

nocimientos supremos echando primero una base segura i construyendo ésta de los datos ordenados recojidos en la observacion.

«Aunque, dice él mismo, nosotros pudiéramos llegar a conocer hasta la naturaleza mas profunda de todos los fenómenos psíquicos, no deberíamos empezar esta investigacion de las últimas causas, ántes de haber comprendido todos los fenómenos individuales en todas sus relaciones causales mútuas” (1).

Tal comprension del carácter de los fenómenos psíquicos no es tarea fácil de cumplir. Si fuera eso ¿cómo se explicaria que solo en tiempos recientes nos acercamos al resultado?

El procedimiento que Schneider empleó en esta investigacion, era la comparacion de todas las facultades psíquicas que existen en el reino entero de los seres vivos. Así, se propuso como objeto crear una psicología comparativa que debia, segun dice, echar una ojeada jeneral sobre «el conjunto de vida psíquica sobre la tierra» Por tal estudio del desarrollo phylojenético de la vida psíquica, esperaba encontrar «las revelaciones mas importantes sobre la naturaleza del espíritu humano i las necesidades del hombre» (2).

Era esta una reflexion metodológica de primer orden. Procuraba comprender los fenómenos complicados por medio del estudio de sus formas mas sencillas. Para poder apreciar bien al hombre, descendió a la rejion de las manifestaciones primitivas de vida psíquica, a los animales de orden infimo.

J. E. Schneider se hallaba bien preparado para tal trabajo. No se contentaba con deducir las consecuencias de las descripciones literarias de la vida animal, sino que hizo estudios orijinales sobre los factores psíquicos que determinan a aquélla. Con este fin, vivió seis meses en la isla de Creta i allí adquirió una intuicion personal de la fauna viva del mar.

Despues, en Nápoles, donde durante cinco años fué profesor de ciencias en el colejio de la colonia alemana, estudió

(1) *Voluntad animal*, páj. 5.

(2) *Voluntad animal*, páj. 8.

los animales marinos en el acuario de la Estacion Zoológica i en un acuario privado instalado por él mismo con dicho objeto.

Ha espuesto en su libro sobre la voluntad animal, una abundancia de detalles que presentan interes psicológico, tomados de la vida de los seres considerados. Esta riqueza manifestada en rasgos ilustrativos concretos, hace materialmente atractiva la lectura de los principales capítulos de dicha obra.

RESULTADOS

Para obtener una idea de los rasgos característicos de la filosofía de Schneider, me parece conveniente cruzar el dominio de sus resultados en tres direcciones. Estableceremos las opiniones de nuestro filósofo: I. Respecto de las *condiciones* de vida, II. del *resultado*, i III. del *ideal* de la vida.

I

El que por medio del estudio de los animales quiere llegar a comprender la naturaleza del hombre, debe estar convencido de que entre estas dos clases de seres existe una relacion íntima. I en verdad, Schneider elijió por base de su filosofía la teoría de la evolucion, segun la cual los seres superiores han tomado su orijen de los grados inferiores de la vida, de manera que las diferentes clases de fenómenos son distintas manifestaciones de un solo i mismo proceso universal de vida.

Schneider se propuso como tarea personal, demostrar este desarrollo tambien en el dominio de la vida psíquica, i quiso establecer en ésta la misma sucesion de grados, «producto de las mismas leyes de adaptacion i herencia» (1).

Sin embargo, preciso es insistir que esta analogia entre las dos series de fenómenos del sér, lo físico i lo psíquico, no ha sido exajerada por Schneider. Los resultados modernos de

(1) *Voluntad animal*, páj. 11.

la fisiología cerebral, el conocimiento detallado de los movimientos fisiológicos que acompañan a los procesos psíquicos, la localización de las diferentes funciones del alma en determinadas regiones de los órganos nerviosos centrales, todo esto ha inducido a muchos a considerar estas correlaciones físicas como la esencia misma de los fenómenos psíquicos. Creyeron haber descubierto el misterio de lo que comprendemos bajo el nombre de «alma». Esto, según ellos, no es nada más que manifestaciones de estados corporales.

Schneider ha estado lejos de aceptar tales concepciones materialistas. Con la modestia del verdadero sabio ha declarado: «Aunque lográramos establecer con exactitud cuáles son las distintas excitaciones i movimientos de las fibras nerviosas que producen los más complicados fenómenos psíquicos; aunque pudiéramos indicar todos los distintos procesos químicos en que se basan, i determinar i calcular el movimiento de cada molécula, todo este conocimiento no bastaría para hacernos comprender el hecho de que tal o cual movimiento molecular, o tales o cuales procesos químicos se encuentran acompañados por un estado consciente, por un fenómeno psíquico, por más sencillo i primitivo que sea. . . . El movimiento i la conciencia de él, son para nuestra facultad de conocer, dos fenómenos tan fundamentalmente distintos que siempre nos será imposible explicar el uno por el otro»(1).

Así queda, según Schneider, intacto el concepto de la independencia de la vida psíquica, para el que se adhiere a la teoría de la evolución. Esta circunstancia explica también que un gran número de fieles de la iglesia declara aceptable aquella teoría, i Schneider pudo comprobar este hecho ya al final de su obra *La Voluntad humana*, diciendo con satisfacción que «los mejores cristianos reconocen hoy las doctrinas fundamentales de la evolución, en el mismo grado que las de astronomía i geología.»

La contribución original que Schneider ha suministrado

(1) *Voluntad humana*, pájs. 3 i 4.

para el entendimiento de la evolucion psíquica, consiste en la clasificacion del conjunto de fenómenos psíquicos, en la determinacion de los grados de accion psíquica que en ellos se realiza, i de la sucesion de ellos segun su complicacion relativa. Así llegó a distinguir las siguientes clases de estados psíquicos.

1) Los que nacen en un individuo a consecuencia de su contacto inmediato con los objetos que le rodean. Schneider las llamaba *sensaciones*, respectivamente sentimientos e impulsos de sensacion.

2) Una accion psíquica ya mas perfecta es aquella por la cual se perciben los objetos exteriores a la distancia: la *percepcion*, respectivamente, los sentimientos e impulsos de percepcion.

3) «Cuando se desarrolla la facultad de representacion, el objeto que produce el estado psíquico puede estar completamente ausente, es decir, a una distancia a que ya no puede ser percibido» (1). Tal imájen mental de un objeto es una *representacion* i a ésta corresponden los sentimientos e impulsos de representacion.—

Tal es el resultado principal a que llegó Schneider por medio del análisis del mundo psíquico. Nosotros hoi caracterizaríamos de otro modo la diferencia entre sensacion i percepcion; pero no es esta la ocasion para hacer una crítica que, ademas, en ningun caso destruiria el verdadero mérito de esta clasificacion de Schneider.

Él ha examinado cuáles de estas acciones psíquicas se encuentran en los seres inferiores al hombre. Tal es el tema de su *Voluntad animal*. El resultado que establece, desmiente dos conceptos opuestos acerca de la capacidad psíquica animal:

Por un lado, el que atribuye a los actos animales solo el valor de movimientos automáticos, i por otro lado, el que, en algunos de esos actos, como por ejemplo, de las abejas i

(1) *Voluntad animal*, páj. 125.

hormigas, se manifestara una capacidad psíquica igual i hasta superior a la del hombre.

Antes de decidir esta cuestion, examinó Schneider los agentes psíquicos de las acciones en jeneral.

Este exámen demostró que los movimientos complicados i adecuados a un fin no son siempre el resultado de la representacion del fin, de reflexion consciente, de un cálculo de las condiciones i medios, de una comprension de los motivos de accion; sino que el desarrollo natural de la vida conduce a una simplificacion de la causacion i así la misma accion que por un principio resultaba solo del concurso penoso de factores diversos, por último es producida por un simple impulso i como una reaccion refleja sobre la impresion exterior.

Para comprobar esta tésis, Schneider en un capitulo estenso de la *Voluntad Animal*, ha demostrado el rol considerable que el instinto desempeña hasta en la voluntad i la accion del hombre. Que nosotros somos capaces de ejecutar actos complejos, impulsados por la mera percepcion, es decir, sin que intervenga la reflexion, Schneider lo ha dado a comprender, entre otros, por medio de un ejemplo tomado de su propia vida. Me permitiré citarlo, porque él traerá aqui al mismo tiempo la imájen de su persona:

«Durante mi permanencia en la isla de Creta, así cuenta Schneider, fui, en una excursion botánica, atacado en forma agresiva por un pastor, quien me lanzó pedradas al principio i luego me atacó con armas. Despues de un corto combate en que yo talvez habia fracturado un brazo a mi adversario, principió a pedir auxilio a grandes voces, acudiendo en su socorro cuatro o cinco pastores armados.

Ahora, mi única salvacion era una escabrosa i precipitada fuga. No habia camino. La pendiente del monte estaba sembrada con pedruzcos, entre los cuales crecian matorrales.

De peñasco en peñasco descendí el monte, o, mas bien, me precipité en saltos ya cortos, ya largos i a veces sumamente arriesgados. En mis mortales angustias llegué a la aldea cer-

cana sin ningun accidente, despues que los perseguidores me habian arrojado grandes piedras, pero sin lograr herirme.

Despues del suceso me he quedado sumamente admirado por la seguridad infalible que mostré en los saltos peligrosísimos tan variados i que se sucedian con tanta rapidez; i, sin embargo, no ha podido haber cuestion alguna de reflexion en todo esto. La mera percepcion de la distancia determina en análogos casos por sí sola i mui exactamente, la enerjia del impulso al salto i la intensidad correspondiente de las contracciones de los músculos» (1).

Ahora, Schneider explica tambien por tales «reflejos de percepcion» la mayoría de los actos de los animales superiores, actos que, segun dice, «parecen ser bien reflexionados i requerir una alta intelijencia i un conocimiento exacto de los objetos». Llega al resultado que en los animales «la facultad de representacion i pensamiento desempeña un papel relativamente pequeño en comparacion con la facultad de percepcion» (2).

En nuestros días continuan tambien los ensayos encaminados a demostrar una intelijencia de los animales en un sentido superior, humano. Hace poco, todo el mundo de los psicólogos fué excitado por un caballo educado, el llamado «Juan el intelijente». El propietario, un aleman en Berlin, sostenia haberlo hecho progresar por medio de una enseñanza sistemática hasta el grado de intelijencia de un alumno de 9 años. Las manifestaciones de este caballo eran, en verdad, sorprendentes:

Sabia contar i correctamente indicaba la hora que mostraba el reloj; comunicaba estos resultados por el número de golpes que con una mano daba en el suelo. Hasta se le atribuía la facultad de leer, por lo ménos ejecutaba órdenes escritas en una pizarra que se presentaba a su vista.

Sin embargo, cuando lo examinaron algunos psicólogos de la Universidad de Berlin, presididos por el profesor Stumpf,

(1) *Voluntad animal*, páj. 203.

(2) *Voluntad humana*, páj. 468.

resultó como única facultad segura, la de reproducir asociaciones determinadas aprendidas por él en todos sus detalles. Porque las reacciones de movimiento que ejecutaba, no eran el resultado de reflexiones independientes, sino que empezó i cesó respectivamente de golpear, es decir, de contestar a su modo, en el momento en que personas presentes le hacian señales determinadas. Hai que convenir que en la percepcion de estas señales demostraba una agudeza extraordinaria de los sentidos. La mayoría de los observadores no podia descubrir los signos que le daban sus maestros u otras personas. Pero existe una diferencia esencial entre una facultad utilizada de sensacion i percepcion—la que ninguno deberá negar a los animales—i la de pensar independientemente i formar conceptos. Esta facultad no ha sido reconocida a «Juan el inteligente» por la comision de psicólogos que lo examinó.

Otras investigaciones sobre la vida mental de los animales, hechas en tiempos recientes, segun el método espermental, han conducido a un resultado igual. Hago mencion de las que los franceses Vaschide i Rousseau han efectuado con pollos, gatos i perros (1). Ellos han formulado la siguiente consecuencia jeneral: «Los animales carecen, al contrario del hombre, de la facultad de combinar lójicamente, de abstraer i de relacionar impresiones pasadas i presentes con el objeto de conseguir nuevas formaciones».

Estos resultados de las observaciones exactas recientes, confirman el concepto que Schneider se habia formado acerca de la capacidad intelectual de los animales.

Pero las formas inferiores i mas sencillas de las funciones psíquicas se encuentran ya en ellos: Su observacion nos permite estudiar los fundamentos de todos los procesos psíquicos i la gradacion paulatina de su complejidad, i así nos ofrece un ausiliar metodológico precioso para llegar al entendimiento del jénesis de las mas elevadas producciones espirituales.

Por esto, la sistematizacion de toda la variedad de los fe-

(1) Véase la *Revue scientifique*, 1903.

nómenos psíquicos en la serie animal como Schneider la entendió, era una acción científica de primer orden. Así, la obra de Schneider sobre la voluntad animal, representa todavía hoy una base que no deberá pasar por alto ninguna de las investigaciones originales, sobre las analogías que existen entre la organización psíquica de los seres en los diferentes grados de la escala de evolución.

II

Estas reflexiones sobre la unidad esencial de las condiciones de la vida en todos sus diferentes grados, nos conducen a la segunda parte de nuestro tema, es decir, a considerar el resultado del conjunto de desarrollos que representa la vida.

La premisa del progreso enorme que se ha verificado en el curso de la evolución, es que toda vida esté sometida a una gran ley de finalidad, cuyo objeto es la conservación y perfección de las especies de los seres.

Con el mayor cuidado, y hasta podría decirse con amor, observa Schneider, bajo este punto de vista, cada uno de los fenómenos individuales de la vida de los seres; tomando en consideración aun los que parecen los más insignificantes. Se empeña en descubrir el valor que tienen como condiciones de vida, como fomentadores de ella y como miembros subordinados al bien de un todo orgánico.

En su obra la *Voluntad humana*, examina Schneider con igual objeto las manifestaciones de la vida del hombre en especial y procura sobre todo establecer el papel conservador que desempeñan los instintos humanos, desde el estado embrionario hasta el período de madurez del individuo.

El resultado de la vida es así una gran armonía.

Colocándose sobre esta base, debía Schneider llegar a una concepción optimista del mundo, y ésta la ha proclamado, en verdad, con palabras elocuentes. Su obra *Placer y dolor del género humano* podría llamarse una apología del optimismo. Tanto el dolor como el placer son para él, en general, medios de la conservación de la vida: el placer es la expresión del

goce de la vida fomentado, i el dolor la manifestacion de la accion vital contrarrestada; ámbos son así medios que indican al organismo lo que le es favorable i pernicioso respectivamente, i por esto le dan impulsos para aspirar a apropiarse aquéllo i evitar lo último. De tal modo aparece el dolor tambien como un factor necesario de la conservacion de la vida; i Schneider ha escrito un verdadero himno sobre el hambre como una palanca poderosa del progreso de la vida (1).

Aun, abstraccion hecha del rol positivo, que el dolor desempeña como instrumento de la evolucion jeneral, se dirige Schneider tambien contra la tésis del pesimismo, que el dolor sea sobre la tierra mas grande que el placer.

Ha combatido el pesimismo sobre todo en la forma en que caracteriza la filosofía de Schopenhauer i en nuestros propios dias la de Eduard von Hartmann.

Segun Schopenhauer la vida es un proceso de muerte, i éste empieza para cualquiera individualidad desde su nacimiento.

Contra tal afirmacion, muestra Schneider que el mismo proceso de muerte presupone que en la vida rige una tendencia constructiva, presupone un desarrollo positivo, una acumulacion de fuerza vital, i que tal aumento, tal expansion de vida debe necesariamente prevalecer sobre la disminucion, por lo ménos en las primeras fases de desarrollo de un organismo. Ahora, así como a los procesos de muerte, de decaimiento de vida corresponde el sentimiento del dolor, así está ligado el del placer al progreso o aumento de vida.

Al concepto triste que Eduard v. Hartmann bosqueja sobre el valor del mundo real, opone Schneider la conviccion serena de que cada fomento del proceso de vida produce placer i que una vida individual normal es rica en éxitos de esta especie.

Segun v. Hartmann el trabajo es, bien considerado, un mal i por sí mismo siempre orijina dolor. Schneider replica que,

(1) *Voluntad animal*, páj. 2.

mas bien el trabajo corresponde al proceso natural de la vida; porque éste consiste en una produccion constante de enerjía, i a la enerjía le es necesario trasformarse en trabajo. Por esta razon, nos causa placer un trabajo que se halla de acuerdo con el caudal natural de enerjía propia al organismo que trabaja.

Schneider, en un capítulo de *Placer i Dolor* ha calculado «la suma de los placeres i la de los dolores». Reflexiones penetrantes lo han llevado a la consecuencia que, considerando todo el desarrollo del conjunto de vida, desde su principio hasta su término hipotético, debe haber equilibrio entre el placer i el dolor, esperiméntados por los seres vivos.

El placer preponderará, miéntras que predomina el progreso de vida sobre su decaimiento; por consiguiente, conviene ménos que nunca, el pesimismo para nosotros los modernos. Schneider sostiene que el desarrollo del jénero humano está acompañado por un aumento de felicidad i de perfeccion, i que el camino de la humanidad asciende a alturas siempre mas elevadas.

Pero ¿cómo se armonizará el optimismo con las premisas del evolucionismo? A la destruccion de lo imperfectamente adaptado, de lo ménos capaz de vivir, está, segun él, ligado el progreso de la vida.

¿Cómo puede parecer justificado el optimismo, si la lei de la vida exige que perezcan tantos para que puedan adelantar unos pocos, i para que la vida en su conjunto se eleve? ¿Cómo concilia Schneider su optimismo con el hecho de que la herencia de antemano determina la naturaleza del individuo, imprimiendo al uno el sello de la inferioridad, de la incapacidad, i predisponiendo al otro para que sea un factor poderoso del aumento de felicidad?

Schneider atribuía a la adaptacion del individuo a su medio de vida, el poder de modificar en el fondo su naturaleza heredada. Creía que, por los hábitos, el hombre, durante su vida individual, pudiera adaptarse a las condiciones esteriores de su existencia. Toda su obra *Placer i dolor*, se basa, segun

él mismo lo dice, en la premisa que «el conocimiento minucioso de los factores que causan placer i dolor pone al hombre en estado de aumentar el primero i reducir el último» (1).

A este respecto, ha insistido sobre el poder de la educación, esta «adaptación artificial», i su importante papel como auxiliar de la evolución.

La costumbre i el ejercicio, así pensaba, no sólo pueden contrarrestar una herencia funesta, sino que dejan sus vestigios hasta en el desarrollo de la humanidad en conjunto. Porque, según Schneider, se transmiten a los descendientes, también los caracteres adquiridos.

Es sabido que esta tesis de ninguna manera goza hoy de aprobación universal en los círculos científicos. No entro en esta cuestión. En todo caso, todavía no se ha establecido unidad entre las autoridades, ni en pro ni en contra de la opinión sostenida por Schneider (2).

Esta para él ha llegado a ser la base de sus tesis éticas. Dedujo de ella la tarea moral del hombre, edificó sobre ella su ideal de vida, acerca del cual me permito decir las últimas palabras.

III

Estudiando las obras de J. E. Schneider, se obtiene la impresión de que el autor ha sido un hombre eminentemente activo. En todas partes se siente que no sólo un interés teórico, el instinto del sabio, lo ha conducido a la filosofía, que su ideal no era investigación por amor del mero conocimiento, sino que la base, el centro i el fin aspirado eran prácticos i se resumían en la felicidad del hombre.

Por su filosofía quería intervenir en la vida.

(1) *Placer i dolor*, páj. 337.

(2) Sin embargo, los ejemplos que Schneider, en su *Voluntad animal*, páj. 416 i siguientes, cita en favor de su tesis, no son concluyentes. En algunos de estos casos probablemente ni siquiera se trata de caracteres adquiridos sino de aquellos que tenían su fundamento fisiológico ya en la organización heredada por los que después han transmitido esos caracteres a sus descendientes.

Estas tendencias lo han hecho deplorar «la circunstancia estraña de que la filosofía de la voluntad ha sido tan descuidada en favor de las teorías del conocimiento» (1).

Quiere que aquélla se establezca como base de una filosofía de la vida práctica. En la exposición que de ésta ha hecho en su obra *Placer i dolor*, entra, sobre todo en el capítulo VII, en la discusión de los problemas más palpitantes, de la mayor actualidad i de interés para la vida individual, nacional e internacional.—

A la luz del concepto de Schneider, el desarrollo de la vida es, en gran parte, la obra del hombre por sí mismo.

La consecuencia es que crece la responsabilidad del individuo. Todas nuestras acciones producen, según la ley de los hábitos, una disposición para repetir las o para efectuar acciones parecidas; i estas disposiciones aparecen como rasgos de la estructura física i psíquica en los descendientes. Así, continúa en ellos produciendo buenos frutos lo bueno que nosotros hacemos, i causando perjuicios nuestras acciones inmorales. «Por consiguiente, de este modo se expresa Schneider; la naturaleza de la organización humana i el carácter de sus placeres i dolores conducen a resultados en que se demuestra una justicia suprema inherente al mundo mismo» (2).

La doctrina del deber en la ética de Schneider es equivalente a la doctrina de la felicidad, pero no de la felicidad individual en el sentido estricto de la palabra, ni tampoco de las condiciones del bienestar material de la colectividad, sino de la elevación de las manifestaciones de la vida. Con tal determinación de nuestros fines i tareas, se asocia Schneider al número de los moralistas verdaderamente modernos, los que han mostrado a la humanidad nuevas i grandiosas perspectivas de su desarrollo i que impulsan al individuo para que haga de sí mismo un instrumento de perfección i ennoblecimiento de todo el género humano.

(1) *La voluntad animal*, páj. 3.

(2) *Placer i dolor*, páj. 20.

INFLUENCIA PÓSTUMA

En el X.º capítulo de *Placer i dolor*, intitulado «Morir i vida despues de la muerte», dice Schneider: «¿Podemos convenir que haya muerto una célula, de la que se han desarrollado millares de animales i plantas diferentes? Todo lo contrario, su vida continúa en cada uno de estos animales, en cada una de las plantas, i hasta en cada célula de cualquiera de estos organismos.»

«I así tambien desde ahora cada organismo que se procrea, vivirá despues de lo que se llama su muerte, i esto no en un ejemplar, sino multiplicado tantas veces como tiene descendientes directos e indirectos».

«Tal procreacion material va acompañada de una trasmision de los caractéres psíquicos (1).»

Segun estas palabras, podria parecer que a la propagacion fisica estuviere ligada la conservacion de las influencias espirituales del individuo en el desarrollo posterior a su vida. Pero en esto podemos completar a Schneider.

Una personalidad como la de él, de ninguna manera es eliminada por la muerte del número de los factores que determinan la fisionomía psíquica de la humanidad. El espíritu que una vez ha intervenido con fuerza directiva en el mecanismo de la gran colaboracion científica, que ha aumentado i utilizado el rodaje de este mecanismo i así perfeccionado su marcha, tal espíritu no cesa de obrar en la producción científica que se verifica despues de su muerte, aunque ningun descendiente carnal conserve los rasgos característicos de su individualidad.

Todo progreso de la ciencia en el campo en que él ha trabajado, deberá aprovechar los nuevos conocimientos que J. E. Schneider, en sus obras principales, ha suministrado a la ciencia. Despues de que hizo su primera entrada a la palestra de los investigadores filosóficos, no ha trascurrido el tiempo sin darle abundantes frutos de sus labores.

(1) *Placer i dolor*, pájs. 362-364.

Prueba de esto son tambien las modificaciones que habia resuelto introducir en la segunda edicion, en su *Voluntad animal*. En la introduccion de esta obra habia, en 1880, demostrado que casi no existia todavia una psicología animal científica i, con esto, un conocimiento científico de la evolucion paulatina gradual del impulso a la accion, desde sus formas primitivas hasta la voluntad propiamente dicha. Estas afirmaciones habrian desaparecido en la segunda edicion. I, en otras partes, el presente de los verbos que expresaban sus quejas, habria sido sustituido por el pretérito. Todo esto, porque en el tiempo intermedio se habia desarrollado una psicología animal en el sentido en que Schneider lo habia exigido. Este progreso ha sido, en parte considerable, éxito de sus propios trabajos.

Los resultados de sus investigaciones han llegado a ser material constructivo para la ciencia biológica, psicológica i ética.

Por medio de este material se propagarán, en las fases venideras de la evolucion, el placer i el dolor, el pensamiento i la voluntad de la vida individual de Jorje Enrique Schneider.

